

TEBRA (San Salvador)

La parroquia de San Salvador de Tebra pertenece al ayuntamiento de Tomiño, diócesis de Tui-Vigo y arciprestazgo de Tebra. Limita al Norte con Malvás y Pexegueiro, al Sur con Vilameán, al Este con Piñeiro y Tabora y al Oeste con Santa María de Tebra. La riega el río Cereixo o de la Briña. La parroquia dista 6 km de la capital municipal y 75 km de Pontevedra.

Pocas referencias históricas han llegado sobre la feligresía e iglesia de San Salvador; no obstante, de acuerdo con una reseña citada por Pallares, se constata ya la existencia de la parroquia a principios del siglo XII. Se trata de una donación del rey Alfonso VII a Melendo Pelaiz, en 1122, en la que se hace mención de Vilanova, localizada en Friáns, feligresía de San Salvador de Tebra. Ferreira Priegue, por su parte, señala la venta de un lugar en San Salvador de Tebra en 1326. Fernández Rodríguez menciona que en marzo de 1332 Pedro Martínez y su mujer María Yáñez vendían al monasterio de Oia un terreno en San Salvador de Tebra. Tobío Cendón recoge asimismo dos noticias avanzadas en el tiempo: la primera es un foro concedido en octubre de 1406 a Álvaro Fernández, juez de Tui, por parte de la abadesa de Santa María de Tomiño, en *o casal do monte q nos avemos eno val de Tebra enafreigresya de San Salvador*; la otra, en diciembre de 1446, manifiesta la concesión del título de la parroquia de San Salvador de Tebra como presentación del monasterio de Barrantes.

Iglesia de San Salvador

LA IGLESIA DE SAN SALVADOR se ubica en el lugar de O Casal. El acceso desde Tomiño se realiza a través de la PO-344, tomando a continuación un desvío a la derecha, que conduce a la misma. El entorno del templo, recientemente intervenido, se encuentra pavimentado y ajardinado, lo que favorece la visualización del mismo.

San Salvador presenta una nave rectangular y ábside de igual forma, además de una añadida sacristía, ubicada en la cabecera en el lado norte. Del primitivo templo, según Bango Torviso, sólo se conservarían parte de los muros laterales y el ábside.

La fachada occidental, aunque muy modificada –principalmente en altura según manifiesta el vano rectangularizado y la espadaña que la remata–, conserva partes de la antigua fábrica medieval. El acceso al templo se realiza mediante una desornamentada puerta de arco de medio punto dovelado, que descansa directamente sobre las jambas.

La fachada septentrional ostenta una sencilla saetera de derrame interno y una puerta ornamentada. Esta última desarrolla un arco de medio punto, con tímpano liso, que apea en sendas mochetas con cabeza de bóvido, afines a las de la también tomiñesa iglesia de San Salvador de Sobrada. Las jambas son de arista achaflanada y se decoran

con bolas. Este lienzo mural, no exento de modificaciones, conserva gran parte de la primitiva fábrica románica, tal como evidencian los diversos signos lapidarios que se pueden observar en algunos de sus sillares, o los dos canes que ladean su único vano. En su tejazoz se observa un nutrido y heterogéneo conjunto de canecillos que, de Oeste a Este, muestran: una cabeza de bóvido; cinco con estrecha tenia rehundida aderezada con pequeños botones; dos en curva de nacela; uno en forma de voluta con gran canal central, desde el que sale un conducto grueso; uno en nacela y otro en proa; una esquemática cabeza zoomórfica, ornamentada con dos parejas de roscas radiadas a cada lado; uno de compleja definición, que podría representar una figura esquemática agachada, con brazos a modo de volutas o, tal vez, una doble voluta con gran canal central, en el que se ubica un tallo rematado en bola; en curva de nacela, ornamentada con tres botones con cruz inscrita; en curva de nacela; cabeza de bóvido; un personaje en cucullas, portando un objeto redondo en sus manos; paneles superpuestos en curva de nacela, sobre los que se ubican varios botones en disposición aleatoria; una tosca cabeza zoomórfica que abre sus fauces, mostrando los dientes; voluta con gran acanaladura central y, por último, una cabeza de bóvido.

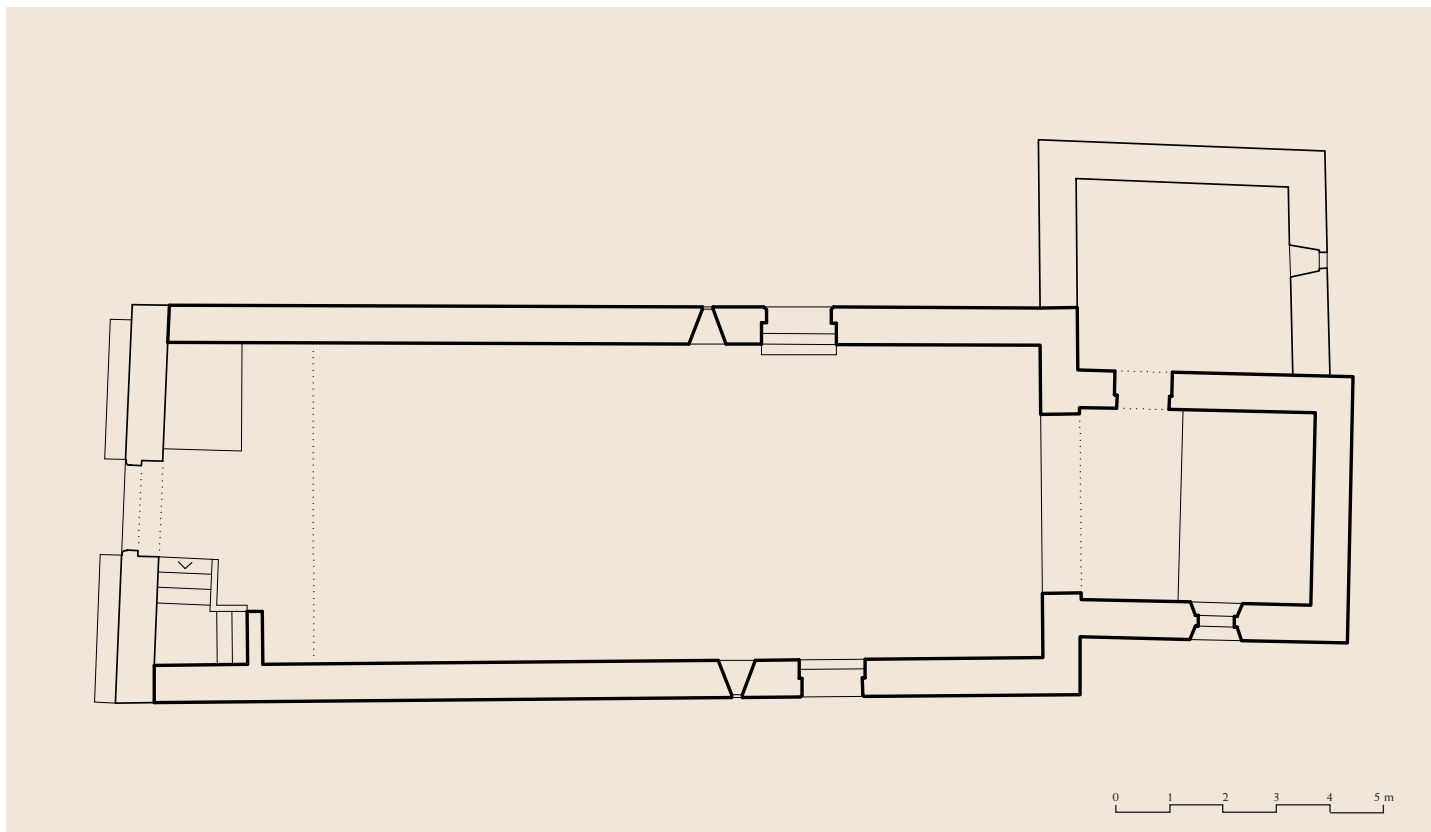
La fachada meridional, al igual que la septentrional, ostenta una sencilla saetera de derrame interno y una puerta de similares características que la anterior, a excepción de las mochetas, que en este caso son en curva de nacela. El lienzo mural se encuentra muy modificado, sobre todo al aproximarse a la fachada principal, en donde claramente se percibe un tramo significativo de factura posterior. Aparte de un erosionado can ubicado próximo a la cabecera, merece reseñarse el heterogéneo grupo de veintidós canecillos que, de Este a Oeste, muestran: un plano aderezado con seis botones; dos pequeños baquetones, a modo de barriletes sobre superficie nacelada; en caveto, con superficie aserrada; otro similar al anterior; en forma de voluta con gran canal central, en el que se dispone un tallo rematado en bola; uno en curva de nacela, con tres botones o frutos superpuestos, sobre los que se inscribe una cruz; un cuadrúpedo que voltea la cabeza;

tres pequeños baquetones con incisión en el medio, sobre superficie nacelada; ocho en curva de nacela, entre los que, quizá, alguno sea de factura moderna; cinco en forma de gola, con pequeña tenia rehundida, aderezada por medio de una sucesión de botones, y, para finalizar, una cabeza de bóvido.

El ábside, aunque mantiene la primitiva traza románica, se vio notablemente alterado, debido a la obra, en el tramo septentrional, de una estructura cuadrangular con función de sacristía. Debido a esta última, se han perdido gran parte de los canecillos de los que, en la actualidad, sólo se ha preservado uno en curva de nacela, ornamentado con seis botones. El testero muestra una estrecha saetera de derrame interno y, en el ápice, una cruz. El flanco meridional, además de un vano cuadrangular moderno, conserva su alero original con siete canecillos. En éstos, de oriente a occidente, podemos observar: uno en curva de

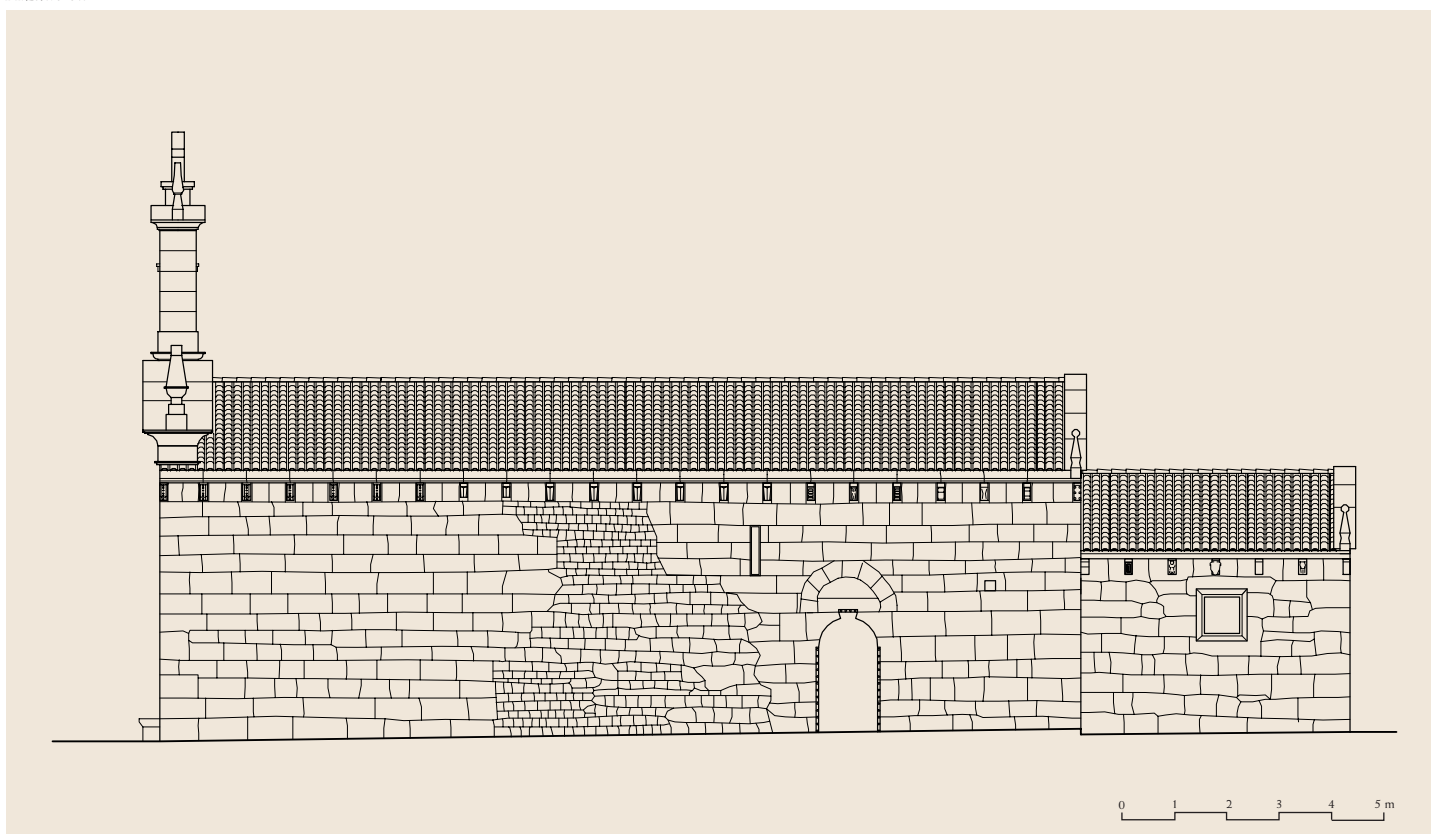
Exterior

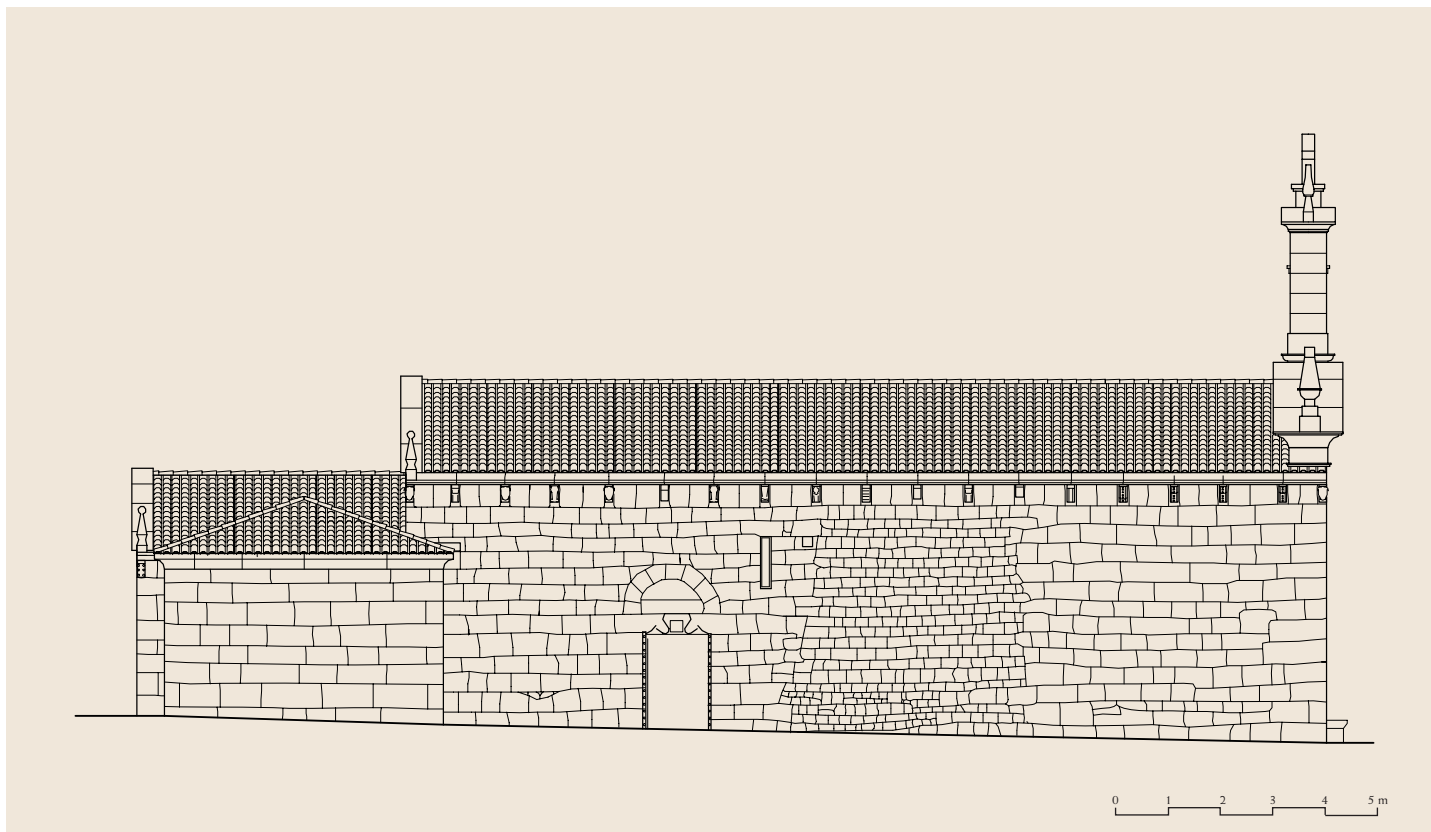




Planta con delimitación de la fase románica

Alzado sur





Alzado norte

Alzado este



Portada norte





*Mochetas
de la portada norte*

nacela; otro que exhibe los cuartos traseros de una figura zoomórfica; cabeza de bóvido; una figura sin rasgos definidos sentada, apoyando las manos sobre las rodillas; planos superpuestos decrecientes, en curva de nacela y remate en bola, y, el último, en forma de gola.

En el interior del templo continúa la pureza de líneas que se veía en el exterior, prevaleciendo el lienzo mural frente a cualquier ornamento. La nave se cubre con techumbre de madera a dos aguas, que apea en canes de factura moderna, mientras que el ábside lo hace con bóveda de cañón corrido. Tanto en el muro norte como en el sur de la nave, se abre un vano de arco de medio punto de acusado de derrame y una puerta de arco semicircular, formada mediante la unión de dovelas, que apea directamente sobre las jambas —en el septentrional— y salvando una pequeña línea de imposta —en el meridional—. Pero además de esto, en ambos flancos todavía se perciben las primitivas ventanas de arco de medio punto que habría poseído el templo románico, además de las actualmente conservadas.

El acceso al presbiterio se realiza a través de un gran arco triunfal ligeramente apuntado, que apea en sendas pilastras entregas, con ábaco nacelado. El testero del ábside ostenta un vano de medio punto, de acusado de derrame interno. En el flanco meridional se abre otro vano, cuadrangular en este caso y de factura moderna, mientras que en el septentrional se encuentra la puerta de acceso a la sacristía. El presbiterio, debido a su deficiente estado de conservación, ha sido intervenido, actuación evidente,

dadas las significativas diferencias en el paramento mural. Sobre el arco triunfal se abrieron recientemente tres pequeños vanos rectangulares, con la finalidad de favorecer la escasa iluminación del templo.

Finalmente, cabe reseñar la existencia de una losa en el pavimento, ubicada ante el presbiterio, con restos de un epígrafe de difícil interpretación, ya que se encuentra muy erosionado. Por otra parte, en los muros de la nave se observan numerosos y diversos signos lapidarios, testimonio indudable de su antigüedad.

Estilísticamente San Salvador se encuentra dentro del ámbito de influencia de la catedral de Tui, con la que guarda relación, fundamentalmente respecto a los elementos ornamentales. De acuerdo con esto, no es de extrañar que presente notorias semejanzas con diferentes ejemplos, ubicados principalmente en torno al río Miño y dentro del mismo marco de influencia, como pueden ser San Miguel de Pexegueiro, San Salvador de Sobrada o Santa María de Tebra.

Respecto a la cronología, para Bango Torviso el templo de San Salvador se llevaría a cabo en dos períodos constructivos: uno de finales del siglo XII, según denuncian los canecillos de la nave, y otro un poco anterior, para el presbiterio y la puerta septentrional. En lo que a mí respecta, al igual que Bango, considero que los restos conservados en San Salvador son resultado de sucesivas campañas. Una primera datable alrededor del tercer cuarto del siglo XII, en la que se iniciaría la obra del presbiterio y nave, incluyendo la portada septentrional; inmediatamente

te, un segundo momento que abarcaría el último cuarto de siglo, al que pertenecen la mayor parte de los canecillos, y, finalmente, una última campaña, en la que se englobarían un pequeño grupo de canecillos –en forma de gola–, que evidencian fórmulas más en consonancia con la plástica gótica.

Texto y fotos: SAS - Planos: AAR/JRC

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXIX, p. 50; ALONSO, E., 1967, p. 105; ÁLVAREZ LIMESÉS, G., 1936, p. 868; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 235-236; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 596-597; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 2004, p. 219; LAREDO VERDEJO, X. L., 1982, p. 117; PALLARES MÉNDEZ, M. C. y PORTELA SILVA, E., 1971, p. 22.